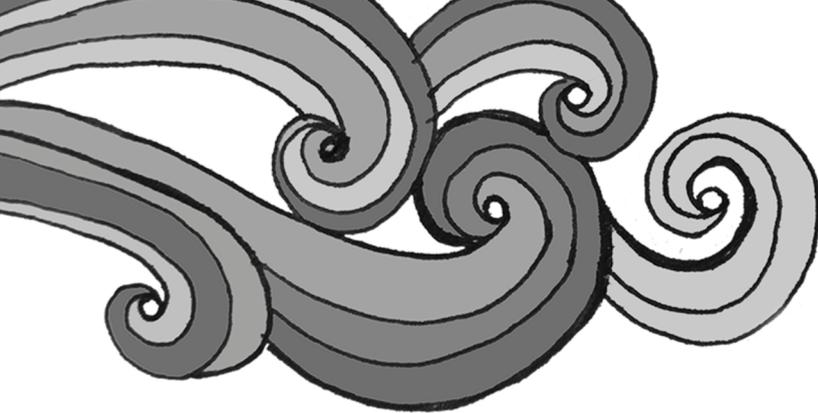




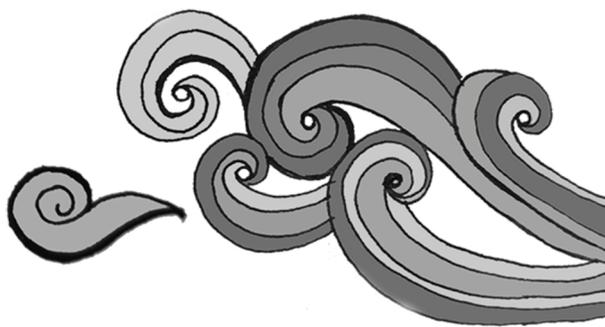
SENTIRES Y PENSARES

VOCES Y VIVENCIAS DESDE LA RADIO COMUNITARIA



Sentires y Pensares

Voces y vivencias desde la radio comunitaria.



Plataforma de Mujeres Radialistas de Oaxaca

Sentires y Pensares.
Voces y vivencias desde la radio comunitaria.

Plataforma de Mujeres Radialistas de Oaxaca

Corrección de Estilo hecha por: Ruth Orozco
Diseño, Ilustración y Diagramación hecho por: Alejandra Canseco
Fotos hechas por: Pauline Rosen-Cros
Traducción hecha por: Miriam Taylor
Compilado por: Mary Cruz Juárez Cabrera y Loreto Bravo Muñoz
Impresión hecha por El Castor. Productos Gráficos

Este libro se hizo con el apoyo financiero de:

International Indigenous Women's Forum FIMI
a través de su programa estratégico
Fondo de Mujeres Indígenas AYNÍ
www.fimi-iiwf.org



Channel Foundation
www.channelfoundation.org



Y el apoyo de:

Palabra Radio
www.palabraradio.org



Comunicación Indígena S.C.
(Ojo de Agua Comunicación)
<http://ojodeaguacomunicacion.org>



Primera Edición
Oaxaca, México
Septiembre, 2014



INDICE

1. Agradecimientos.....	5
2. Prólogo.....	7
3. A Mi Voz, Nizagueie Vásquez Cerero	10
4. Compartiendo la Vida, Dalia Irais Morales García.....	13
5. Producir en Dos Lenguas, Aly Xydza.....	19
6. Fortaleciendo la Comunalidad desde la Radio, María Magdalena Andrade	27
7. Degustación Sonora, Griselda Sánchez Miguel.....	31
8. Reconociendome, Eva Melina Ruiz González.....	35
9. Resignificando la Tecnología, Loreto Bravo Muñoz.....	39
10. Mujeres Desmitificando la Tecnología, Keyla Mesulemeth Ramirez Cruz.....	43
11. Seguridad Digital y Radio, Estrella Soria.....	47
12. Entre Mujeres somos las Mejores Aliadas, Mary Cruz Juárez Cabrera.....	51
13. La Colectividad dentro de la Comunicación Comunitaria, Alejandra Carrillo Olano.....	55

Agradecimientos

Agradecemos a todas las mujeres y hombres que han creído en este sueño que hoy con el esfuerzo conjunto se hace realidad.

En este caminar nos acompañan Carolina Vásquez, Mayte Ibarquengoitia, Clara Morales, Zenaida Perez, Aline Castellanos, Anamaria Hernandez, a las cuales les agradecemos sus palabras de apoyo, sus consejos, pero sobre todo su espíritu de hermanas cómplices y a otras tantas mujeres que son nuestras madres, hermanas y amigas, compañeras también en este andar de sonidos, palabras y música que nos hace vibrar el corazón.

Agradecemos a las amigas y aliadas que hicieron posible este libro: Pauline Rosen Cross, Alejandra Canseco, Ruth Orozco, Miriam Taylor, que con sus imágenes, diseño, traducción y corrección de estilo le dieron forma y color a nuestras palabras.

Además, cada una de nosotras quiere agradecer a su pueblo, a su comunidad, a su familia, a los diferentes proyectos de comunicación donde hemos crecido, nos hemos formado, donde hemos labrado nuestra experiencia y amor por la comunicación comunitaria y en especial por la radio, gracias a este apoyo y acompañamiento, a este camino andado, es que hoy todas nosotras tenemos un sueño común por el cual trabajamos: queremos hacer lo que nos gusta y vivir de lo que hacemos, y animar a otras voces a construir sus propios sueños.

Este libro está escrito en dos lenguas, el español y el inglés, como una forma de compartencia con las compañeras de International Indigenous Women's Forum FIMI quienes a través de su programa estratégico Fondo de Mujeres Indígenas AYNi han respaldado esta iniciativa para el fortalecimiento de la misma; esperemos que esta iniciativa de traducción pueda hacerse posteriormente en lenguas que se hablan en nuestras comunidades.

Finalmente te agradecemos a ti que nos lees en este instante, que quizá en algún momento has escuchado nuestra voz, una producción, un sonido generado por nosotras; gracias por motivarnos a seguir en la construcción de nuestros sueños que ya empieza a ser una realidad y esperamos que al cerrar este libro empieces a construir los relatos de tu vida y que florezcan tu ser.

Plataforma de Mujeres Radialistas de Oaxaca.

Prologo

Plataforma de Mujeres Radialistas de Oaxaca: hermandad de mujeres

Presentar la experiencia de mujeres inteligentes, luchonas, hermosas, buscadoras de mundos nuevos, desafiantes de las costumbres que lastiman y someten, soñadoras y capaces de cambiar su propia vida, convencidas de que sus alas abrirán y la colectividad las cobijará con respeto, es para mí un placer y un honor que me provoca agradecimiento, sintonía y bendiciones para ellas.

La propuesta de escribir este texto llega a mi vida en el momento que estoy en la búsqueda de mi identidad como oaxaqueña por decisión, de mujer en una edad de transición, y construyéndome como comunicadora/sanadora con la palabra, es decir, como creyente de que la radio, la producción radiofónica y la artesanía sonora son herramientas terapéuticas, tanto para quién las hacen como para quién las escucha

Juntarse, escucharse, vibrar con las alegrías y las tristezas, compartir el silencio, la palabra y la comida, crear un círculo en donde ninguna sabe más que las demás y el respeto, la imaginación y la curiosidad forman un rebozo comunitario que ahuyenta el miedo, la soledad y la desesperanza. Esto es lo que entiendo que están construyendo Loreto, Dalia, Estrella, Griselda, Maricruz, Magdalena, Eva, Zaira, Keyla, Alejandra y Niz.

Hay varios elementos que tienen en común estas mujeres que se hacen llamar radialistas: se plantean retos y los enfrentan con valentía pero también con dudas, pues sienten que les falta experiencia, que los aspectos técnicos no son su especialidad y que les faltan aparatos para realizar su labor (consolas, programas de edición, grabadoras de buena calidad). A mí me parece que son un grupo de guerreras de la palabra y el sonido.

En los textos de estas radialistas hay narraciones que nos dan cuenta de que escribir, grabar y postproducir en una lengua indígena, constituye un gran desafío que abordan con tenacidad, paciencia y trabajo creativo. Cada una a su manera y desde su espacio, derrumba mitos, estereotipos y chismes. Adoptan una perspectiva de género que las lleva a construir realidades diferentes para ellas y las mujeres que las escuchan y las ven.

Juntas han decidido recorrer un camino, aunque no al mismo paso, ni en fila india: cada una a su ritmo y con una ruta propia, va avanzando desde lo que les gusta hacer, con quien lo quieren hacer, pero siempre creando colectividad.

Lo interesante es que siempre se están preguntando, y preguntando van encontrando diferentes verdades y diferentes caminos. Es un andar de pasos firmes pero cautelosos, un andar con ojos y oídos totalmente abiertos. Su mente y corazón están en continuo y profundo diálogo.

Para estas mujeres la radio se hace fusionando voluntades y moldeando con palabras los sueños colectivos que habrán de cobrar vida. Seguir lo que su corazón les dice, las ha llevado a “descubrir sus propias capacidades”. Sus diferencias complementan el saber común. Los conocimientos, las emociones, los sentimientos y la fuerza creadora que cada una aporta a las otras, constituye la fortaleza de todas. Hay compañeras que han desarrollado habilidades asombrosas: las que han enfrentado a su familia; las que saben mágicos secretos para volverse invisibles o visibles ante los demás, según las circunstancias; las que utilizan las palabras como singulares herramientas de trabajo; la que ha descubierto su “don” de líder; las que la experiencia en la producción en lengua materna les dio confianza y quienes se preocupan por la seguridad de la comunicación y la libertad de expresión. Hay para quienes la radio ha significado el principio de un fascinante viaje para reconocerse y escucharse. Las que con su grabadora visitan los paisajes sonoros de la vida.

Ha llegado la hora de que las mujeres oaxaqueñas nos reunamos, pues sólo con la fuerza de estar unidas podemos proteger con fiereza aquello que imaginamos y deseamos: con ayuda de la radio poner fin a la violencia que engendra más violencia dentro de las comunidades y las familias, una violencia que se ejerce indiscriminadamente hacia las mujeres, las niñas y los niños. Nuestro sueño es construir con firmeza, convicción y ayuda de la radio, una perdurable cultura de paz .

Mayte Ibarguengoitia González



A mi VOZ

Mi voz me ha acompañado a cada paso,
cuando decidí guardarla
para mantener silencios cómplices de mi propio ser.

Cuando la puse delante de un micrófono
mi voz me llevó de la mano y crucé montañas,
aprendí a quererla y los otros me dieron un lugar.

Mi voz ha sido estandarte de muchas historias.
Ha sido niña, madre, abuela, pantera, chango, árbol...
ha sido yo.

Mi voz se irá y la dejaré partir.
Mañana, cuando sea necesario recordarla,
habrá que buscarla en el vibrar de mis nuevas cuerdas vocales.

Mi voz será el diapasón que guíe
aquella otra forma de sentir el mundo.

Niz Vásquez Cerero



A mi VOZ

Compartiendo la vida



Mi nombre es Dalia y vengo de una comunidad zapoteca de los Valles Centrales de Oaxaca, llamada San Juan Guelavia. La plataforma mujeres radialistas de Oaxaca que comenzamos a tejer está generando frutos, prueba de esto es la posibilidad de difundir nuestra experiencia y nuestra palabra.

Por ello y con mucho gusto compartiré con ustedes, algunas de las vivencias que como mujer y radialista han ido fortaleciendo mi labor.

Uno de los primeros encuentros sonoros que cimentaron mis aspiraciones, fueron aquellas canciones del disco *Así es mi pueblo* esfuerzo musical realizado por la Coalición de Maestros y Promotores Indígenas de Oaxaca A. C. y Jaime Martínez Luna, quienes desde sus espacios comenzaban a construir las alternativas educativas que respondieran a las condiciones y necesidades de los niños, jóvenes y comunidad. Las melodías de ese material musical invitaban al reconocimiento y revaloración de los contextos rurales y a las acciones cotidianas que la gente del pueblo realizaba en su ciclo de vida.

A partir de esas imágenes auditivas mis ánimos se encaminaron a buscar canales en donde pudiera expresarme. La oratoria y la poesía como ejercicios escolares fueron mis primeros recursos, posteriormente y gracias al apoyo de mis padres, estudiar la carrera de comunicación fue una realidad. Sin embargo, mucho de lo que en la escuela vimos, estaba muy lejos de las condiciones sociales reales desde donde se ejercitaba la comunicación en Oaxaca.



Guelatao de Juárez fue el espacio que después de terminar mis estudios, me abrió sus puertas para conocer y vivir el trabajo de la radio comunitaria. Este esfuerzo también fue resultado de la defensa de los bosques que durante los años ochenta había generado un movimiento territorial y comunicacional importante en la región, pero que como otras experiencias no tenían apoyos o subsidios públicos que les permitieran fortalecerse. Durante esos años las radios comunitarias ni siquiera existían en el marco de la ley. Ahora de manera contradictoria contamos con una nueva reglamentación en ese ámbito, que sí bien reconoce el término de radios comunitarias, les impone graves limitaciones tanto en materia de contenido y espectro así como en el acceso a recursos económicos. En este sentido, el trabajo realizado en Guelatao cambió mi ruta, pues para el seguimiento del proyecto se requerían no sólo de las ganas de hacer comunicación, sino también de la posibilidad de hacerlo sabiendo que no había recursos económicos que cubrieran gastos de alimentación, de hospedaje o por lo menos los recursos para adquirir el equipo de grabación o producción básico para la creación radiofónica. Aun con estas limitaciones la experiencia fue rica, pues al lado de personajes como El Tiburón Mágico, Don Jaime, Don Javish, Don Luis, Doña Bety, entender y comunicar la vida a través de la radio resultaba muy agradable.

El lenguaje y los géneros radiofónicos se recreaban entre la experiencia de unos y la imaginación de otros. El tiburón mágico y su helicóptero fueron de las creaciones radiofónicas que más gustaron en la región, la recreación la hacía Don Beto y Don Javi, utilizando un par de radios *walkie talkie* y un efecto sonoro de helicóptero.

La historia consistía en subir a las alturas desde la imaginación y describir los espacios y las actividades que la gente de las comunidades más cercanas realizaba desde temprana hora. Un día el impacto fue tal, que de manera urgente la policía comunitaria del municipio llegó a

solicitar nuestra presencia, pues una brigada de soldados instalados en el crucero de San Juan Chicomezuchil venía monitoreando al helicóptero que anunciaba la radio y preguntaban que dónde aterrizaba aquel objeto no identificado, que quien le había dado autorización. Los ahí presentes no podíamos creer tal situación y así como la narración que Orson Welles hiciera del libro *La guerra de los mundos*, los soldados en la sierra creyeron que estaban siendo invadidos, no por marcianos sino por un tiburón mágico montado en su helicóptero. Ésta y otras historias hacían de este espacio de trabajo un lugar extraordinariamente creativo, sin embargo, con el paso del tiempo la salud de nuestros grandes personajes recayó, la falta de recursos técnicos y económicos se agudizaron y por mi parte la presión de contar con un empleo que me permitiera profesionalizar mi trabajo hacían replantearme otros escenarios, mi ciclo en este espacio había llegado a su fin.

Cambié el rumbo, esta vez a un espacio institucional que me permitió explorar y capacitarme en el ámbito de la producción radiofónica. La palabra, los efectos de sonido, la música y el silencio eran los ingredientes básicos, pero necesariamente complementados con la imaginación, la capacitación en el manejo de programas de edición y algunos datos acústicos. Durante esta etapa me fortalecí un poco más en lo técnico, pero en el plano personal había un gran vacío, debido a los limitados objetivos que los programas y organismos financieros imponían a los realizadores del proyecto. La producción radiofónica que querían difundir a las comunidades indígenas se limitaba a contenidos superficiales, que no tocaban a fondo los problemas fuertes en materia de derechos humanos y derechos colectivos. Oaxaca en esos momentos era semillero de movilizaciones y resistencias. Pero analizando a qué organismos internacionales obedecían nuestros coordinadores, la producción radiofónica desde ese espacio no podía ser pensada ni aprovechada de otra manera. Daba coraje, tal lugar había sido diseñado y armado con todas las precisiones acústicas. Los equipos para la

edición y producción eran de la más alta calidad, las librerías de efectos y de música venían en estuches originales, era como el sueño ideal en infraestructura, de cualquier medio de comunicación comunitaria, que hasta ahora cuenta con menos de lo básico. En fin, se tenía casi todo en materia de producción radiofónica, pero no la posibilidad de expresar nuestro verdadero sentir.

Al término del proyecto decidí cambiar de horizontes, esta vez de manera total, pues en ese entonces había la posibilidad de acceder a la plaza de profesor de telesecundaria, que mi padre dejaba por su jubilación. Sabía que este proceso era muy cuestionado y con mucha razón. Sin embargo, en esos momentos otra parte de mí deseaba conocer en carne propia, las realidades que se entretrejan en esa labor. No fue fácil adaptarme pues los cuestionamientos me alcanzaban a cada instante, sentía que me había traicionado, que había dejado de hacer lo que me gustaba por resolver una seguridad laboral. En un principio y para aliviar mis constantes frustraciones comencé a trabajar con tallercitos de radio escolar, la idea era la de crear pequeñas producciones con temas que surgieran de las preocupaciones o anhelos de las y los jóvenes, organizándolos por equipos y tratando de que todos participaran en el proceso. De estos experimentos salieron cuentitos, obras de teatro y capsulas educativas que nos permitieron intercambiar las diversas formas de escuchar nuestras realidades. Fue así cómo poco a poco fui integrando mi trabajo de comunicación al ámbito de lo pedagógico.

En este año mi panorama laboral cambió, devolviendo mis aspiraciones al medio radiofónico. El magisterio oaxaqueño lanzó una convocatoria invitando a profesoras y profesores de educación básica a integrarse al Centro de Comunicación Social de la Sección xxii, área en la cual también se cuenta con una radiodifusora social llamada Radio Plantón. Emisora que en 2006 jugó un papel importante en la defensa de los derechos colectivos de diferentes sectores populares,

los cuales a partir de un acto de represión por parte del gabinete estatal, se sensibilizaron, se organizaron y se enfrentaron con gran decisión a un gobierno autoritario que desgraciadamente, al final logró cobijo en las estructuras federales que hoy con más saña nos imponen reformas estructurales que violentan claramente nuestras garantías, nuestros derechos e incluso el despojo de nuestro territorio.

A partir de este escenario los esfuerzos en Radio Plantón fueron decayendo, pues la división, las corrientes ideológicas, los protagonismos y los macabros juegos políticos donde el gobierno ha metido las manos, han ido perdiendo la ruta de este medio de comunicación. Sin embargo, desde mi perspectiva siento que no todo está perdido. La iniciativa de ley que el magisterio entregó hace unos meses a los legisladores locales, pone sobre la mesa aspectos muy avanzados respecto al reconocimiento y derechos de nuestros pueblos indígenas, entre los que se incluye, el de contar con sus propios medios de comunicación.

En este sentido la Plataforma Radial significa para mí, un espacio de orientación colectiva, que me permite fortalecer ideas y propuestas sobre el proceso donde me encuentro ahora. Pues además como mujeres nadamos contra corriente, ya que el acoso laboral, el autoritarismo, la falta de perspectiva del proyecto por parte de nuestros jefes inmediatos y la indiferencia ante los posibles alcances de la radio en el ámbito educativo, hacen muy difícil este camino. Pero no me siento sola, ni me desanimo, al contrario, sé que con nuestro acompañamiento abriremos ese abanico de posibilidades que indudablemente van encaminadas a reconocernos, querernos, respetarnos y sin duda a profesionalizar nuestra labor. Gracias por estar aquí hermanas de vida.

Dalia Iraís Morales García



Producir en dos lenguas





Wacayen Zapotecos

Alfonso Méndez Méndez / Anastasio López Chávez / Ariadna Anni Salvador Méndez / Bryan Saldaña López / Carolina Hernández Pérez / Daniel Mendoza Marañón / Edgar Méndez Méndez / Eva López Chávez / Helado Santiago Baatiza / Ischali López Martínez / José Manuel García Santiago / Margarita Ramírez Velasco / Miguel Ángel Méndez Méndez / Nancy delia / Mariana Soriano / Norma Domínguez Martínez / Obed Pablo Pacheco / Olegario Baatiza López / Olivia Martínez Chávez / Lina Hiel Pérez Domínguez / Susana del Cruz Luna / Zaira Martínez López / Zaira Albi Hípólito López

Wacayen Cuicatlan

Adriana López Ramírez / Alinda Vilapaz Vilapaz / Anastasio López Chávez / Bryan Saldaña López / Cyndral Como Cabo / Deba Vilapaz Como / Eva López Chávez / Raúl Cerón / Celia / Jazmín Cerón Solís / Judith Baatiza Pérez / Mariana Cerón Anllaur / Naira Martínez López / Nicanor Vilapaz Como / Olegario Baatiza López / Ovidio Martínez Chávez / Raimundo Hernández Cerón / Susana del Cruz Luna / Yuliana González Pacheco / Naira Saldaña López / Yureli Hernández Ibar / Yohán Saldaña López / Zaira Albi Hípólito López

Producers: Zaira Albi Hípólito López y Nicanor Vilapaz Cerón.
Editor: Nicanor Vilapaz Cerón y Zaira Albi Hípólito López.

Art Director: Nicanor Vilapaz Cerón.
Translations: Eva López Chávez, Anastasio López Chávez, Zaira Albi Hípólito López y alumnas y alumnos de la Secretaría Comunitaria de Santa María Zoquiábal.
Printed: Deba Vilapaz Cerón.

Agradecemos especial:

- Al Programa de comunitarios indígenas.
- A la Unión de Organizaciones de la Sierra Juárez S.C.
- A los profesores y a las y los personas de la Secretaría Comunitaria de Santa María Zoquiábal.
- A los comunitarios en donde se realizó con los galardonados, Santa María Zoquiábal, Cerón y Tenejapa y Villa de Guadalupe en el Estado de Oaxaca.

Y por supuesto a todas las personas que de buena voluntad y solidaridad, hicieron posible este proyecto.

Contenido

1. *Subsistencia alimenticia*
2. *Agua y subsistencia alimenticia*
3. *Recursos naturales y subsistencia alimenticia*
4. *Prácticas tradicionales de riego*
5. *Redes sociales y subsistencia alimenticia*

Artistas: Nicanor Vilapaz Cerón, Zaira Albi Hípólito López, Yuliana González Pacheco, Yureli Hernández Ibar, Yohán Saldaña López, Zaira Albi Hípólito López.



*Sembrando Autonomía
Una taza de todas y todos*

Cuando era niña siempre imaginaba que la persona que daba la hora en la estación de radio que se escuchaba en mi comunidad vivía en la estación y que debía hacer todo rápido para que no se le fueran los cuartos de hora que anunciaba con voz solemne y sin errores. Años después, descubrí que la magia de la radio estaba en hacer creer a la gente que estás ahí, ya sea en tiempo real o en un audio previamente grabado.

Mi primera vez en la radio fue cuando participé en una radionovela, realizando la transcripción de la traducción al zapoteco y haciendo un par de voces distintas para los personajes; años más adelante, comencé a hacer radio (comunitaria, claro está), pero más tarde sin la más mínima noción de lo que implica la producción radial, me animé a producir y no sólo eso, me la aventé en dos lenguas, ¡vaya medida de pata (afortunada, por cierto) que di!

Primero, comencé por el reto de escribir el proyecto, esas cosas básicas que hacen los comunicólogos, que para alguien como yo sin esa formación, implicaba un poco más de esfuerzo. Decidir el formato, la duración, las secciones, el contenido, los personajes y todo eso fui aprendiéndolo en el camino, mientras pensaba ¿por qué carajo no le doy esta idea y todo a alguien que tiene más experiencia? ¡Y ya, dejo de sufrir! Pero la terquedad me animaba otra vez.

En un segundo momento, ya saben... ¿Cómo hacer realidad la producción? Conseguir el equipo técnico, desde lo más esencial: los micrófonos y audífonos, hasta los más sofisticados: la consola, el programa de edición y un largo etcétera que no se consigue en todos lados. Pero los amigos me fueron prestando lo que tenían y lo que podían, digo los amigos porque me di cuenta que los hombres poseen la mayor parte de equipo técnico, a diferencia de las mujeres que tienen muy poco, y si hay alguna que cuente con ello seguro no es oaxaqueña. Todo esto implica ajustarse siempre a sus horarios y tiempos. Por

otro lado, realizar entrevistas con lxs expertxs y conocedorxs del tema, para diseñar los contenidos; es aquí donde comienza el proceso creativo, aunque para mí eso aún no es una realidad pues sólo pensaba en cómo construir y transmitir ideas de manera interesante y agradable al público. Con los otros materiales y la música, había que pedir los permisos a lxs compositores para su uso y traducción, lo más estresante para mí, era asumir que no había mujeres produciendo y menos en dos lenguas o al menos nos las conocía... y lo peor: no las tenía cerca.

Para el momento de la producción, mi amigx y yo diseñamos los programas de manera que requiéramos más de 60 voces diferentes, y pensé en lxs amigxs,, lxs enemigxs, lxs parientes, en otras palabras “la banda”, que siempre dispuesta a colaborar, ayudaría en ese viaje al que me había comprometido. Y así fue, afortunadamente cooperaron bastante bien. El secreto está en que todxs tenemos una mamá repro-activa y unas tías bien comunicadoras y ante el bajo presupuesto, éste era el momento de sacarle provecho a todas las habilidades, ellas conocen a mucha gente y para cuando nos dimos cuenta, la señora de la tienda, la que vende los tamales, el que vende el atole y los elotes en el barrio, se encuentran ante el micrófono prestando su voz para un personaje. También es necesario de echar mano de lxs amigxs, además de la familia de la pareja, entre más gente participe en el proyecto es mejor. No obstante, al no ser actores y no conocer el manejo de la voz (y yo menos), nos aventábamos unos cuantos ensayos y a grabar en frío; debo confesar que en algunas sesiones hubo mezcal y vino pa’ la soltura y la penita.

La versión en español, la grabamos en un closet que se improvisó como cabina, en la que usamos una luz pequeña para evitar la interferencia y la cual habilitamos con muchas cobijas de esas gruesas-gruesas que usan las abuelas y que son excelentes por aquello de los sonidos de fondo.

De pronto una habitación privada se había convertido en un centro de producción radiofónica con equipo, cobijas, palos de escobas (que funcionan como pedestales, enrolla cables, cortineros, etcétera), copas, cables, libros, cartones por todos lados, mientras la familia afuera camina de puntitas y sin hacer ruido, porque de lo contrario tendrían que lidiar con nuestros gritos y regaños y al tan acostumbrado “shhhhh” que se había anexado a nuestro vocabulario por esos días, todo esto al grado de encontrarse desesperadx por recuperar su casa.

No les cuento nada nuevo, quizá a lxs que hacemos radio nos ha pasado, pero lo bueno, vino cuando debíamos hacer la producción en zapoteco. Hablé con un par de contactos para hacer grabaciones con jóvenes y ahí vamos mi amigx y yo a disque grabar, llegamos con nuestros guiones y todo, lxs jóvenes encantadx con la idea estaban a la expectativa de lo que tendrían que hacer pero... ¿Y ahora?

Había que empezar por los guiones y ahí sí a mirarnos las caras, pero... ¿Cómo hacer traducciones con gente no alfabetizada en zapoteco? Sabemos hablarlo pero no necesariamente escribirlo ¡verdad! Pero afortunadamente los profesores (sí, esos de la sección 22) nos ayudaron a realizar un taller breve para las gráficas y construcciones de oraciones en zapoteco y a darle.

Posteriormente, se trabajó con los grupos por cada guión a traducir, y cuidar que expresara lo mismo en español que en zapoteco, la sección que más nos aterraba, era la de poesía, pero curiosamente las traducciones fueron más poéticas en zapoteco que en español (no lo digo porque sea mejor, pero sí pienso que el elemento simbólico y la composición hacía que al expresarlo en español nuevamente, dijera cosas distintas), al leerlas de nuevo ya no sabíamos si era creación de la autora o autor, o una creación colectiva.

Una vez superada la traducción, transcripción y demás, nos encontramos ante el desafío de grabar. Las y los grandes en radio dirán que en eso, no hay reto, pero para mí lo era. Quizás se debía a que era novata o porque de plano no sabía hacerlo, pero... a la hora de grabar, debíamos considerar si las voces correspondían a los personajes, si podíamos hacer que lxs chicxs transmitieran la emoción en zapoteco con todo lo que eso implica, no digo que las emociones se vivan distinto, pero juro por las Diosas que se expresa diferente. Una vez resuelto esto, nos dimos cuenta de que ahora había que ¡practicar la lectura! ¿Cómo lees fluidamente en zapoteco cuando esa no es una práctica común para nosotrxs? Bueno, tampoco es que haya disponibles miles de libros o materiales en nuestra lengua, ¿cierto?. Así que... no quedaba teníamos más opción que darnos tiempo para practicar y ensayar hasta que a todxs nos gustara la intensidad al pronunciar nuestras líneas. Para ese momento ya más de una persona dirigía la grabación, así que, sin duda alguna, esta fase ya era colectiva.

El desafío de grabar en zapoteco empeoraba, en la comunidad no existen las condiciones ideales para hacerlo, así que terminamos mudándonos a un par de casas y a un par de aulas con cobijas, muebles, mochilas, libros, etcétera, y todo aquello que nos permitiera mitigar el ruido del ambiente, y así fue, lo hicimos otra vez, pero ya en el registro de las voces había otra cosa a considerar, la mala pronunciación del zapoteco nos lleva a otro significado, como lachha (se me antoja) de lachha (caminar como sea y como se pueda), se escribe igual pero la pronunciación y el contexto puede provocar sendas carcajadas, imagínense decir “se me antoja la sabana de tu cama” o decir “desarreglo como sea tu sabana”, ninguna de las dos oraciones era lo que queríamos registrar, debo señalar que escogí la más ligera, pero si les contara, éstas eran sesiones de risas interminables pues había tan malas pronunciaciones que no podíamos parar de reír.

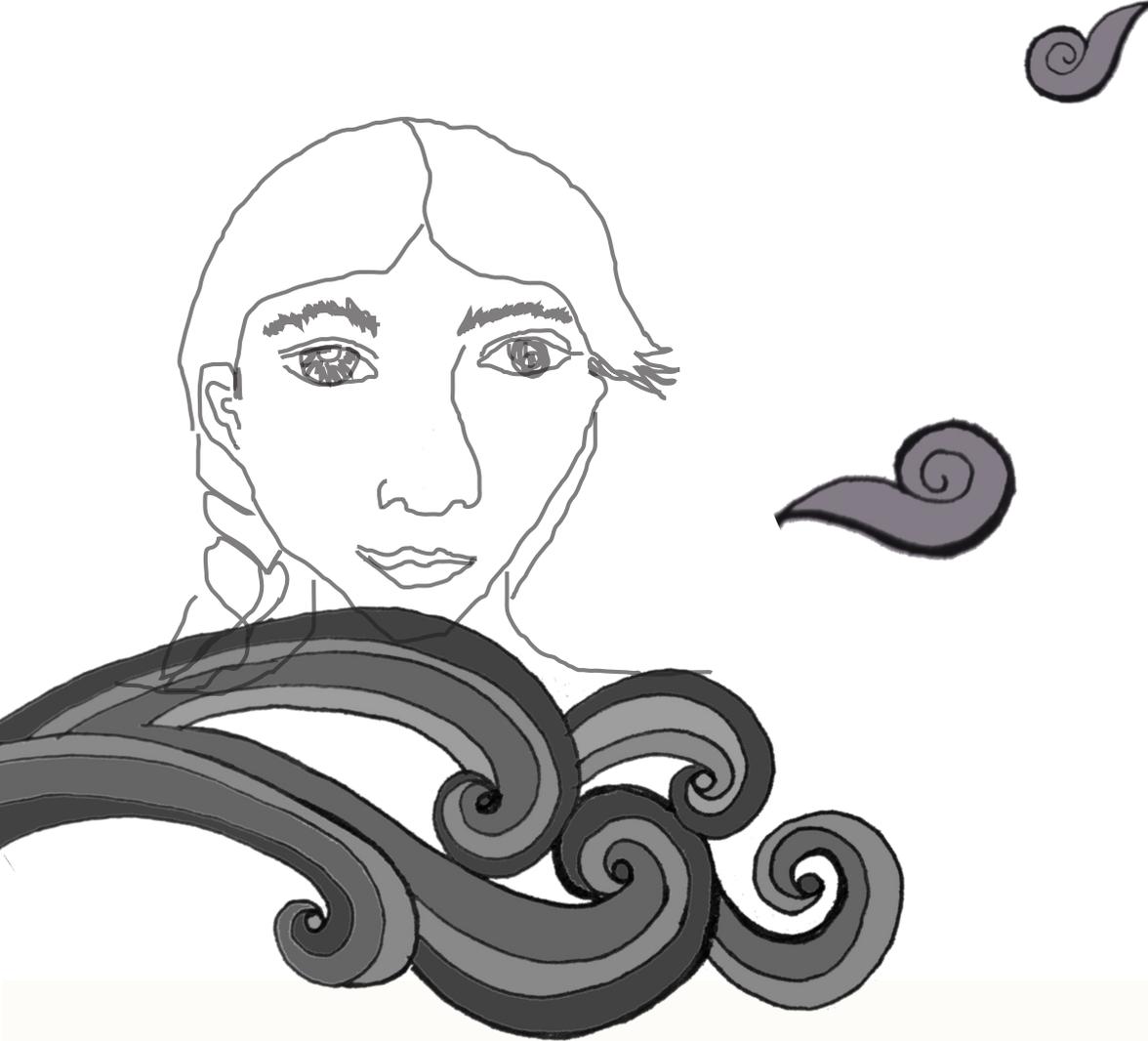
Grabar con niños fue otra complicación, hacerlo en español parecía más sencillo porque imitaban y listo, pero hacerlo en zapoteco, imitar y dar intención no es tan fácil, mirarlos desesperarse, mirarme desesperada era casi querer lanzar todo el equipo a la pared, pero no podía darme ese lujo. Pero debo indicar que después, escuchar sus voces, sus risas en los audios para la postproducción, me hacía sentir una increíble magia, que al encontrarles contando su experiencia de hacer radio, hacían que cada minuto valiera la pena para seguir con la producción.

Así nos habían pasado los días, grabando, regrabando, con un montón de audios por cada personaje, era una tarea que pensé que jamás terminaría, hasta que llegó el momento de editar, en español era fácil conseguir ayuda, pero en zapoteco debía hacerlo yo, aprendí a editar en un programa sofisticado mientras construía los diálogos y el programa, no sabíamos si era de día o de noche, esa semana de navidad y año nuevo estábamos frente a la computadora con las ondas en la pantalla, cortando y pegando todo el tiempo, para el cierre de las vacaciones ya estábamos montando el ambiente sonoro, que fue otro cuete armar, con algunos audios conseguidos en línea y otros pregrabados por mi amiga y yo.

Finalmente, pudimos hacer cinco programas en español, cinco en zapoteco en un CD con una portada muy mona diseñada por una buena amiga, con los créditos correspondientes y con las autorizaciones necesarias para reproducción. Cuando lo tuvimos en nuestras manos era fenomenal recorda a esa mujer que daba la hora en la radio cuando era niña, pero era más excitante escuchar a la gente de mi comunidad preguntar por los personajes y ver a otros niños felices porque su voz se escuchaba en la radio regional, mientras otras personas preguntaban a los personajes si seguían sembrando, cosechando o cantando, pues así los habían escuchado en la radio. La producción trascendió

al grado que en una comunidad hay un chico que tiene por apodo el nombre del personaje que interpretó en la producción. Creo fehacientemente que esa es la magia que me sigue fascinando, intrigando e hipnotizando de la radio.

Aly Xidza





Fortaleciendo la comunalidad¹
desde la Radio



¿Para qué otra radio?

A sí nos respondió el finado Ángel García, hace ya casi quince años: “para tener nuestra propia posibilidad” y yo entro de lleno en esta posibilidad, en mayo de 2009. Para entonces Estereo Comunal, como proyecto de Fundación Comunalidad A. C. transmitía con 300 Watts de potencia y se encontraba con serios problemas administrativos. Desde casa escuchaba la estación y reflexionaba acerca de la programación y de la producción que radialistas apasionados y apasionadas han realizado, pensaba que es mucho esfuerzo como para que permanezca archivado.

La radio debe ir más allá de la música gruperá o de bandas de la región. Entré a la 94.1 fm con esta convicción y me encuentro con un mundo tecnológico casi impenetrable, que implicó una nueva aventura en mi vida y con toda la deuda grande que ya para entonces, había acumulado la xhgz. Era también el esfuerzo de muchos compañeros y compañeras para no arrojar mi energía en este proyecto de comunicación.

Así que por un lado comienzo la tarea propia de los ingresos vs egresos, necesidades, gastos, rutina que con constancia y responsabilidad mantiene la estabilidad económica necesaria para seguir transmitiendo trece horas diarias. El elaborar proyectos con sus respectivos informes hizo que se entrara en una dinámica desgastante para los compañeros fundadores. Pero en la región de la sierra norte, en su distrito de Ixtlán, la economía no es tan fluida como quisiéramos como para sostener apoyos dignos para los que colaboramos en la radio. De esta manera nos enfrentamos a altibajos, meses buenos, meses precarios, lo que implicaba estar pensando de forma constante en qué hacer, qué actividades pueden generar recursos.

Las familias de Ixtlán y de otras comunidades que tienen pequeños establecimientos comerciales, ventas de productos o que ofrecen un servicio como en un consultorio dental o en una farmacia creen en la radio como su medio de difusión y en este sentido la valoran, lo que permite el apoyo mutuo, el ser solidarios y también implica el reflejar, promover y hasta diagnosticar la economía regional desde la radio.

Atravesar un sendero tecnológico radiofónico implicó superar miedos y traumas en relación con lo técnico dominado de manera más espontánea por los compañeros. Ya no era sólo enfrentarme al micrófono sino también a la computadora y lo que ella significa y contiene, al mundo del internet y por supuesto ir descubriendo sus bondades.

Conocer a Sarita, como le decimos de cariño, conocer el tejido creativo que podemos hacer desde este programa abrió para muchas personas enormes posibilidades hasta el poder descansar mientras Sarita trabaja. Elaborar programación conociendo el programa me significa una verdadera maravilla y de quehacer fuertemente placentero. Combinar música-cápsulas-spots-intervenciones en vivo hace que Estereo Comunal transmitiendo en el 94.1 suene a radio, a una radio que lleva casi quince años pensando en cómo hacer una radio cada vez más apegada y relacionada con las comunidades a la que llega con su señal.

El mundo de la producción radiofónica sigue siendo el reto y más si estamos convencidos y convencidas de que lo que hagamos debe formar parte y reflejar la realidad de las comunidades “eso que llaman Comunalidad” diría el maestro Jaime Luna. Los esfuerzos de las comunidades por mantener sus colores, aromas, sabores y sin sabores serranos zapotecos-mixes-chinantecos.

Existe una decena de anécdotas que han surgido de esta experiencia y que permiten que crezca como ser humano: cuando me observo compartiendo el conocimiento ya obtenido con jóvenes que se acercan a hacer su servicio social, cuando veo niñas y niños divertirse y aprender y tratar y gozar del micrófono como si fuera su nuevo juguete, enviando sus chistes, saludos a sus familiares pienso que el instrumento-proceso bien valen el esfuerzo.

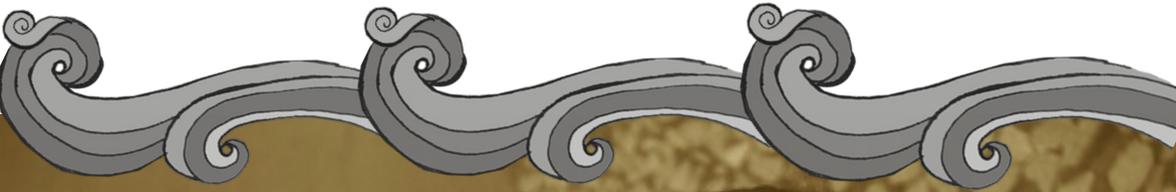
Una vez murió una ciudadana de la comunidad de Ixtlán y un pariente llamó para que pasáramos el “Dios nunca muere” (vals que se ha convertido en el himno del estado de Oaxaca y que en buena parte de las comunidades se usa para los momentos luctuosos). A los días me entero que en el momento de estar sonando esta pieza le acercan una radio a la muertita. Este hecho me estremeció y me hizo palpar, dimensionar, lo que representa este instrumento para la población. No sólo es la posibilidad económica, también es la espiritual, sus creencias más allá de la tecnología y nuestras limitaciones.

Poco a poco nos hemos formado en el oficio de hacer radio y en esto el intercambio de experiencias con otras radios ha sido vital. Se han tejido redes radiofónicas para protegernos y capacitarnos. A través de la Plataforma de Mujeres Radialistas se han acercado experiencias del estado y de otros que nutren el proceso de Estéreo Comunal, se aterrizan necesidades de capacitación y de elaborar criterios para nuestra barra programática y de elaborar políticas que fortalezcan y aseguren la continuidad de las radios comunitarias y esto es muy bueno porque vamos creciendo como proyecto cuyo oficio tiene a la radio como herramienta para que las comunidades continúen creciendo y construyendo su propia visión de hacer la vida.

María Magdalena Andrade



Degustación sonora



Dicen los hombres antiguos, que los Ñu Savii somos hombres y mujeres de las nubes, mi cielo se pinta de colores en la Mixteca Alta de Oaxaca y mis raíces se tocan a distancias y distancias hasta el Distrito Federal lugar donde crecí y me formé profesionalmente. A mi generación le tocó vivir tiempos de resistencia, por ejemplo, la huelga contra el alza de cuotas de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1999; fue ese contexto en el que entendí la práctica de la comunicación popular con los brigadeos informativos en el metro, los periódicos murales, las obras de teatro en las colonias, las mantas en los puentes, etcétera.

Un papel importante para el Consejo General de Huelga (CGH) fue la creación de medios de comunicación y radios libres para revertir la campaña de desprestigio que se dirigía contra los estudiantes que participaban en la huelga. No cabe duda que fueron tiempos de aprendizaje y de toma de posiciones para lo que más adelante decidimos hacer de nuestro camino: el ser mujeres radialistas.

Y entre la necesidad y las ganas, tratamos de hacer más llevadero el camino con un gusto particular por este trabajo que decidimos realizar. Es así que desde hace más de ocho años vengo acompañando a distintas radios comunitarias en México, dando talleres de capacitación de los diferentes géneros y formatos radiofónicos, específicamente me gusta trabajar reportajes con contenido social, en el año de 2006 realice la cobertura de las movilizaciones magisteriales y populares por la destitución del gobernador del estado de Oaxaca, resultado de ese trabajo fue el radio reportaje llamado “Fundación del Recuerdo”, que obtuvo el primer lugar en la categoría de reportaje en la Séptima Bienal Internacional de Radio. Vino luego la publicación de un libro sobre los relatos de la resistencia en Atenco y sus testimonios de la represión con la toma del poblado por parte de la Policía Federal Preventiva en mayo del 2006.

Después de la realización de estos trabajos, surgió una especie de desgaste emocional por la cobertura en situación de conflictividad social y como respuesta el corazón me acerco a otros géneros no sólo en la escritura sino en la radio, como el Radio Arte y en particular los Paisajes Sonoros; estos –lo digo sin inmutarme– me han salvado de la locura y abrió puertas para que la sensibilidad aflorará por causes más imaginativos.

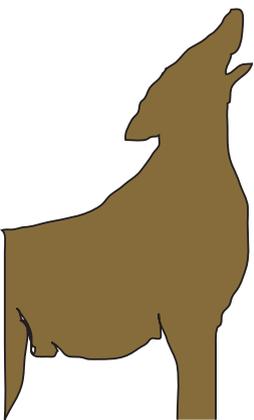
Recuerdo que hace algunos años, limpié mis oídos y presté atención al universo del sonido, escuché las mordidas de las hormigas sobre las hojas, puse atención en las diferentes tonalidades de un metal percutido, experimenté que el sonido viaja por los huesos; coloqué mi oreja en su rodilla mientras un diapasón vibraba en su pie, cerré los ojos y distinguí los planos de los sonidos y su ecolocalización, puse en práctica la construcción de historias sin necesidad de un relator.

Para mi vida personal y profesional el sonido es una parte fundamental y por eso trato de compartirlo en los diferentes espacios en donde me muevo, sé que cuando se hace una escucha consciente de los sonidos que nos rodean, puede cambiarnos la vida; esto tal vez les suene presuntuoso, pero lo he comprobado en los talleres de sensibilización sonora, cuando pregunto sobre los sonidos que más le gustan a quienes participan de ellos; llegan a sus mentes recuerdos del carrito de camotes en una tarde nublada, las caminatas de la mano con sus padres en la montaña y los gritos de los changos, el silencio que existe entre la tierra y el cielo (como me lo dijo un joven de la cañada Mazateca).

Como mujer radialista no he dejado de hacer producción sonora con contenido social, pero creo que es la combinación de dos géneros: el radio arte y el reportaje, en donde encuentro la capacidad para que de la sorpresa y la imaginación llegue la escucha consciente, entendida como la capacidad para dirigir la atención focalmente, a profundidad y con sensibilidad. Con la puesta en práctica de talleres de educación sonora, lucho para que nuestras comunidades no sólo estén permeadas por el sentido de la vista que poco a poco ha ido desplazando a los otros sentidos, llevándonos a ser sociedades principalmente visuales, y que esa forma de ver también está orientada por pautas culturales que nos van indicando cómo hacerlo. La escucha no se salva de eso, también está marcada por gustos donde el sonido va alcanzando niveles mayores de decibelios, dejando de lado los microsonidos de la naturaleza.

No puedo negarlo, mi historia esta compuesta de estas dos experiencias importantes y aún faltan muchas cosas por aprender, sé que esta profesión está compuesta de imaginación y tecnología, y que hay varias rutas por delante para seguir experimentando con el sonido y con los lenguajes que a partir de él se originen. No cejare en el intento.

Griselda Sánchez Miguel





Reconociendome
desde la radio

El viaje comenzó cuándo a mi pueblo llegó un maestro a platicarnos sobre la radio comunitaria, quizá la curiosidad por saber cómo funciona una radio me ganó, no imaginaba que nosotras pudiéramos tener esos aparatos que hicieran que sonara la música y que todo el pueblo pudiera escucharlo en sus radios; la sorpresa fue que no había ni máquinas, ni micrófonos, ni computadoras para el taller, sólo un reproductor de cd's y mi curiosidad incrementaba: ¿cómo podríamos tener una radio?, ¿sería muy difícil hacer funcionar esos aparatos?, ¿cuántas o cuantos teníamos que ser en el equipo para que operara? ¿cómo juntaríamos todo el dinero para comprar los aparatos que nos decían que necesitaríamos?

Lo increíble fue que nuestro maestro dijera “ahorita olvidense de los aparatos y todas esas cosas técnicas que rápido se aprenden, ahora vamos a platicar por qué quieren ustedes una radio. ¿Cómo es la radio que sueñan?” El silencio nos invadió, éramos 10, yo la única mujer, por lo que sentía la presión de todos para que yo hablara no sólo por mí si no también por más mujeres que no podían estar ahí, con más razón me quedé callada, hasta ese momento esa era la última pregunta que esperaba que alguien me hiciera en algún momento de mi vida, porque los medios de comunicación son como son, porque así deben ser y nada en el mundo más que sus dueños podrían decir qué es lo mejor.



¿Cómo sueño yo?

Esa pregunta daba vueltas y rebotaba de un lado a otro de mi cabeza, buscando cómo escapar porque ni yo sabía qué contestar cuando me preguntaron por primera vez cómo quiero que sea esto, no mi mamá, no mi hermano, no nadie más que yo, ¿qué me gusta a mí? ¿qué no me gusta a mí? No me conozco pensé, porque lo primero que recuerdo es lo que le gusta a los demás y que creo que me gusta porque no conozco más, porque sólo puedo pensar en la radio como la he oído y decir que me gusta pero en verdad casi no me gusta nada de cómo son las radios que se escuchan en mi pueblo. De hecho recordé que ya ni oigo la radio, ni radio tengo, sólo hay una en mi casa y mi papá decide a qué hora la prende y sólo la prende cuando hay programas de deportes porque toda la demás música no le gusta y se queja de que pasen tantos comerciales, siempre dice que es mejor escuchar los cassettes de las bandas del pueblo, de solo pensarlo ya me suena esa musiquita en mi cabeza, ya tengo más que memorizado el orden de reproducción ¡oh no!

Eso no quiero en la radio, por fin las primeras respuestas... Y así poco a poquito empecé a recordar que sí tengo gustos, que no sólo quiero oír programas dirigidos exclusivamente a hombres adultos, en los que al parecer sólo tienen 10 discos o cassettes en su archivo musical. Una vez sembradas estas preguntas, el maestro continuó poniendo un cd en el reproductor, no era música, eran historias, eso era sólo el principio de este viaje para reconocirme y para reconocirme dentro de mi comunidad, y resultó que sólo la habitaba deshabituándome.

No sé si ustedes hayan pasado por algo así, quizá lo puedan comprender, quizá imaginar, pero ese día me llevó a cuestionarme más a mí que a las o los demás, ahora estoy intentando aprender a producir programas radiofónicos con contenidos más cercanos a mi vida, aprender a dejar de tenerle miedo a las máquinas y poder moverle más que el botón de encendido y apagado, en ese naufragio es donde espero que la Plataforma de Mujeres Radialistas continúe alentándome, que las compañeras puedan continuar compartiendo su experiencia y yo pueda seguir expresándome desde mi sentir.

Eva Melina



Resignificando la tecnología



“¿Sabes arreglar un transmisor de radio?”

Esa es la típica pregunta que me hacen, en un tono de sorpresa e incredulidad, cuando llego a una radio comunitaria a reparar su equipo. Pero no es la pregunta lo que me incomoda sino el tono y sobre todo el gesto en sus caras.

Por lo general las mujeres expresan alegría y curiosidad cuando me ven llegar con mis herramientas y mi seguridad, mientras que los hombres lo hacen con cara de duda, pero sobre todo con una actitud retadora de “a ver si es verdad”, y lo que me incomoda de la pregunta es que, acto seguido, tengo que demostrarlo. Por supuesto eso es fácil para mí, basta con que empiece a hacer algunas preguntas sobre las posibles causas por las que se descompuso el transmisor y de inmediato la situación se revierte.

Los hombres se dan cuenta que no saben ni que contestar y las mujeres comienzan a explicar acontecimientos aislados que no parecen importar pero que terminan siendo más precisos: “ese día en la tarde llovió muy fuerte y en la radio se escuchaba un ruido extraño”, mientras los hombres buscan argumentos más técnicos que, por lo general, son frases que han escuchado y repiten sin saber realmente lo que están diciendo: “no, no no, lo que pasó es que hay muchas antenas de las estaciones de radio civil arriba del edificio municipal y eso hace interferencia”. Ahí comienza el desconcierto, yo le doy la razón a las mujeres y les explico a los hombres por qué no tiene ningún sentido lo que están diciendo: “seguro cayó un rayo y quemó el transmisor, porque los equipos de banda civil transmiten en frecuencias completamente distintas a la radio FM por lo tanto es imposible que hagan interferencia y descompongan el transmisor”. Luego de eso puedo empezar a trabajar, siempre explicando lo que estoy haciendo para ver si alguien se entusiasma a preguntar y curiosear en los aspectos técnicos de la radio,

porque lo que necesitamos en las radios comunitarias no es sólo buenos locutores y locutoras sino también personas capacitadas en *todología* radial comunitaria: programar, locutar, operar los equipos, gestionar la radio, reportar, trabajar con la comunidad, saber algo de electricidad y electrónica: cosas básicas. Fue así como comencé a diseñar el taller de Primeros Auxilios para Radios Comunitarias.

Yo no sé mucho, pero lo que sé me sirve para diagnosticar un problema y en muchos casos repararlo. Cuando las personas me preguntan cómo aprendí les digo que haciéndolo, preguntando, estudiando por mi cuenta y de otras personas que comparten su conocimiento, por eso para mí no se trata de un negocio sino de un conocimiento fundamental para compartir. La parte graciosa es que luego de que reparo el equipo me bautizan como “ingeniero” (nótese el género) y de ahí no me bajan, pero en realidad mi formación profesional es de antropóloga apasionada por la radio comunitaria.

Ya tengo ocho años en esto y he aprendido que lo más importante no es enseñarle a otra persona a soldar o calibrar una antena sino a transmitirle la seguridad de que todo se puede aprender sin necesidad de ir a la universidad por un título de ingeniero. Otra cosa que he aprendido es que los conocimientos sobre radiofrecuencia son como un hoyo negro en el universo, rodeado de mitos difíciles de derrumbar, sólo a modo de ejemplo les cuento uno de ellos. Las personas siempre me preguntan cuál es el transmisor más grande que puedo construir. Se refieren a la potencia, la cantidad de Watts, pero yo sólo trabajo con equipos de baja potencia, de menos de 300 Watts, entonces me dicen que quieren uno así porque quieren llegar lejos, cubrir su pueblo y todos los de alrededor y además tapar la señal de la otra radio, la del otro pueblo. Pero el asunto no es así, yo he visto equipos de 8 Watts cubriendo ciudades completas con más de 200 mil habitantes y equipos de 1000 Watts que sólo cubren 15 kilómetros cuadrados.

Parte de este oficio es derrumbar estos mitos, pero el desafío más grande ha sido hacer lo que me gusta siendo mujer. Cuando agarro un taladro o una sierra de inmediato aparecen tres hombres para ayudarme como si yo no pudiera hacerlo.

Muchas veces he tenido que realizar talleres para construir transmisores de radio FM y sus antenas, empezando de cero y lo interesante es que siempre los hombres terminan haciendo la antena porque es un trabajo de taladros y seguetas mientras que las mujeres se avientan toda la chamba de soldar cientos de componentes pequeños en un circuito impreso y ahí uno entiende porque la división del trabajo es opresora de las mujeres y la primera imagen que se me viene a la cabeza son esas grandes fábricas maquiladoras de electrónicos en Asia donde miles de mujeres pierden la vista después de años de estar soldando las partes internas de los televisores, equipos de música o llevando a cabo actividades de este tipo, porque se cree que las mujeres sólo servimos para hacer un trabajo mecánico que no implique pensar. se dice desde una visión heteropatriacal que las mujeres *son buenas para TAL COSA*.

Por eso para mí la Plataforma es un sueño hecho realidad, es el espacio que necesitamos para no sentirnos solas, para construir alianzas y nutrirnos de las experiencias de todas las demás compañeras radialistas, es ese espacio el que me permite proyectarme como una mujer capaz de vivir de lo que le gusta hacer. Gracias a todas las mujeres radialistas.

 Loreto Bravo



Mujeres desmitificando la tecnología

Soy Keyla Mesulemeth, soy una mujer de 31 años de descendencia indígena, vivo en la comunidad de Villa Talea de Castro, en la sierra zapoteca al norte del estado de Oaxaca en México. Desde hace siete años soy colaboradora y fundadora de la radio comunitaria que labora en mi comunidad.

Actualmente soy coordinadora del proyecto de telefonía celular comunitaria Talea GSM y directora de la Radio Dizha Kieru (nuestra palabra).

Mi experiencia como mujer que incursiona en la tecnología y en las telecomunicaciones ha sido todo un reto, pues en un mundo diseñado para hombres, donde ellos son los conocedores, los que entienden cómo funcionan las redes, el espectro y el dial he tenido que pararme firme y hacer escuchar mi voz para hacerme visible, pues para ser tomadas en cuenta por los hombres se necesita tener seguridad y confianza. Además, al crear telecomunicaciones se fomenta el pensamiento crítico, la creatividad y el desarrollo personal.

He tenido que lidiar con estereotipos y roles aún muy enquistados y trabajar duro para romper con estos prejuicios, desde los cuales se pone en tela de juicio nuestras capacidades o nuestra calidad moral. Romper con el machismo o sentimiento de competencia entre los mismos compañeros de trabajo o incluso de otras mujeres que te señalan por hacer trabajos “para hombres”.

Sin duda ha sido de las mejores etapas de mi vida, pues me he llenado la cabeza de nuevos conocimientos, el corazón de grandes amigos y el camino de nuevas esperanzas. Un camino que no está del todo andado, pero que está lleno de satisfacciones y del cual vamos acortando y rompiendo la brecha de género en el tema de tecnología.

En este sentido, la Plataforma de Mujeres Radialistas representa para mí una gran oportunidad de aprendizaje, de intercambio de experiencias y una vasija donde todas y cada una de nosotras podemos verter conocimientos, pensamientos, sentires y pesares. Como una hermandad de mujeres que caminan hacia el mismo horizonte que vislumbran.

Keyla Mesulemeth





La seguridad digital y la radio

La radio libre o comunitaria y el ejercicio de la comunicación en México es una práctica no reconocida, poco garantizada y hasta criminalizada.

Los pueblos y comunidades en busca de fundar espacios de comunicación en los que se sienten representados, de generar narrativas en donde tengan cabida los relatos de voces no reconocidas por las hegemonías, se han ido apropiado de las tecnologías para ir construyendo sus propios medios y caminos para hacer ejercer derechos fundamentales como la comunicación y la libertad de expresión.

La programación de la comunicación hegemónica ha excluido las prácticas, saberes y conocimiento de la sociedad mexicana, ha omitido temas y asuntos de gravedad para México, en cambio importa temas y programación completamente ajena a las realidades de la mayoría de la población. La historia de los medios de comunicación en México prueba que el intento por incidir en la visibilización de problemáticas sociales muchas veces tiene consecuencias en detrimento de las libertades. Un ejemplo de ello son las recién aprobadas leyes secundarias de la Ley de Telecomunicaciones.

A la ley Telecom se le adjudica el reconocimiento de las radios comunitarias como figura legal administrativa, inexistente hasta entonces en la regulación del espectro radioeléctrico, sin embargo, acentúa un monopolio y restringe la existencia de radios comunitarias. Entre otras joyas, se aprobó la geolocalización, el bloqueo de señal y retención de datos afectando la libertad de expresión y en casos de protesta social, podrían atentar contra las libertades ciudadanas e impedir la labor de periodística y comunicativa, al frenar la divulgación de hechos relevantes.

Tomando en cuenta que internet, al igual que los teléfonos celulares han resultado aliados en la divulgación de la comunicación libre, comunitaria, alternativa o popular recolecta y circula información a la que no le ponemos suficiente atención, por ejemplo:

- la ubicación exacta en la que nos encontramos a la hora de subir una foto,
- el historial de nuestras búsquedas en la web y los sitios que visitamos, o
- una lista completa de las personas a las que le hemos enviado mensajes en un día cualquiera.

Entonces cuando la internet es utilizada para compartir información sensible, las sombras digitales pueden ser problemáticas, es decir, los audios, las imágenes y los videos pueden mostrar más información que la que inicialmente aparenta, como:

- información sobre dónde y cuándo se tomaron, o
- más detalles sobre el ambiente y el contexto de las situaciones, que los que se pretendía originalmente mostrar.

Sin embargo, no son sólo los simpatizantes o aliadxs los que miran esta información y las sombras digitales detrás de ella. No sólo los servicios de corporaciones que soportan las redes sociales, también el gobierno la mira y retiene. Y como internet “nunca olvida”, los problemas también pueden acontecer más adelante, cuando la situación política se recrudezca ¿más?

El criterio de lo que es legal en México y lo que no lo es, no es claro, y se ha convertido en una forma de perseguir a las personas, y la recolección previa de información sobre ellas, es usada frecuentemente para fundamentarla. En ocasiones se dice que para estar más seguros, debemos conceder parte de nuestra libertad o privacidad. Pero reducir nuestra privacidad, puede vulnerar nuestra seguridad.

Ciertamente puede ser abrumador leer y documentarse habitualmente sobre los peligros de la actividad en línea y en la vida material de una comunicadora y defensora de los derechos humanos, sin embargo, es posible minimizar los riesgos que enfrentamos cuando estamos conscientes de lo que sucede con la información que otorgamos y poder tomar una buena decisión sobre cuáles son nuestras opciones, cuáles son las consecuencias de esas opciones, y qué podemos hacer para asumir sus consecuencias.

Por ejemplo, informar sobre los riesgos de activistas y comunidades que defienden los derechos humanos es una muy buena e importante forma de apoyar a aquellxs que se encuentran en peligro. Sin embargo, es igualmente importante, reconocer que quien escribe asume una gran responsabilidad sobre las personas acerca de las que escribe. Por lo tanto, es necesario pensar con detenimiento si estamos entregando información que podría estar ayudando, involuntariamente, a los adversarios a identificar las personas sobre las que estamos escribiendo.

En algunas situaciones, una alta visibilidad puede ayudar a proteger personas que enfrentan amenazas. La atención pública puede asegurar que sus derechos no sean violentados mientras nadie está vigilando. Sin embargo, de esta forma también podemos estar exponiendo a nuestros/as compañeros/as activistas, a sus amistades y familia. De ahí viene el escoger formas seguras de comunicarse, proteger a los contactos cifrando los datos relacionados con ellos, asegurarse de que los mensajes, audios, las fotos y videos que se publican no demuestren un contexto determinado que no debería ser público, más una serie de prácticas que ayudarían a lidiar con un régimen político-empresarial con tendencias claras de control social.

Estrella Soria





Entre mujeres,
somos las mejores
aliadas



Tania me platica la historia de Julia, su madre. Julia proviene de una familia numerosa con hermanas y hermanos, su padre se dedicaba al campo y la madre a hacer totopos para venderlos en el mercado de Asunción Ixtaltepec, Oaxaca. Un día, cuando ella era adolescente decide que no quería casarse joven ni tener cinco hijos a los 30 años como sus tías o su madre, pues ella soñaba con ser curandera, ayudar a las personas a sanarse, quería convertirse en enfermera. Con temor le confiesa a su madre que quería estudiar, desafiando la negativa de su padre, quien no iba a permitir que saliera de la comunidad, y desde entonces su madre se convierte en una aliada, donde el sueño de Julia de ser enfermera se convierte en meta de ambas.

Así que un buen día, la madre le dice a su esposo que saldrá con Julia unos días a la ciudad de México, que pronto regresarían. Ellas emprenden un viaje, cuyas 10 horas de recorrido en autobús fueron el inicio de un sueño. Tiempo después, la madre regresaría a la comunidad, pero sin Julia, lo cual le costó 10 años de silencio de su padre, pues éste la tachó de traidora por abandonar a sus hermanos y no apoyarlos. Durante los años de preparación como enfermera, los hermanos y hermanas de Julia estudiaron y se realizaron como personas, lo cual la hace pensar que seguir sus sueños fue lo correcto, que le dolió el silencio de su padre pero la fortaleció el apoyo de su madre. Julia actualmente vive y trabaja en su comunidad como enfermera, se casó y tiene tres hijas que tienen como herencia la fortaleza y el ejemplo de su abuela y de su madre.

Cuando Tania me contaba la historia de Julia, pensaba en las mujeres que han desafiado a la familia, a la sociedad, a sí mismas, por lograr una meta, una idea, un sueño, y en la seguridad que van adquiriendo mientras construyen sus decisiones. No sólo se trata de empoderarse, sino de descubrirse en las capacidades propias; en dejar a un lado los miedos que por educación social, formal, familiar vamos adquiriendo como mujeres, rompiendo prejuicios sobre nosotras mismas y desmitificando el rol de mujeres que nos toca realizar.

Es el caso del quehacer radiofónico de muchas mujeres, que han optado no sólo por ser madres, esposas, amas de casa, maestras, estudiantes, sino que han dado un paso más por compartir sus ideas, su voz, su creatividad. Pero quiénes han sido las aliadas, las motivadoras para iniciar y continuar en este proceso; cuáles han sido los mayores retos y las alegrías en este camino, como mujeres ¿nos hemos acompañado en este proceso? A mi mente vienen tantos rostros de mujeres con quienes he coincidido, las que siguen y las que han dejado de estar por distintos motivos: porque se casaron, porque encontraron otras opciones de vida o, en casos muy graves, porque son calladas, asesinadas por ejercer su derecho a comunicar como lo fueron Felícitas Martínez Sánchez y Teresa Bautista Merino, comunicadoras triquis de la radio La voz rompiendo el silencio en San Juan Copala, Oaxaca, México.

En la primera Guelaguetza radial femenil organizada por Palabra Radio en Oaxaca en el 2012, nos encontramos varias mujeres radialistas que no nos conocíamos a pesar de realizar, por años, la misma labor y descubrimos que nos sentíamos solas en este proceso de radio, con demasiadas similitudes; que la terquedad nos había permitido continuar, reflexionamos que era importante frecuentarnos y darnos energías, compartir lo aprendido y que ninguna compañera más se tuviera que

alejarse del medio por presión de otras personas o circunstancias; que teníamos que unir nuestras voces, nuestras ideas, nuestros sueños y aspiraciones.

Es así como la Plataforma de Mujeres Radialistas se va dibujando y concretando en una realidad, a la que aproximadamente 10 mujeres le vamos dando forma, presencia, alegría, pero sobre todo fuerza; donde uno de los sueños es dejar precedente en las nuevas generaciones de mujeres que, igual que nosotras, buscan la construcción de un mejor entorno a través de la palabra; que sepan que entre mujeres somos capaces de organizarnos y lograr muchas metas; que el trayecto no es fácil pero tampoco imposible, que a años de trabajar cada una en su proyecto, en diferentes puntos de Oaxaca nos hemos encontrado y nos fortalecemos; que la diversidad entre nosotras nos permite enriquecernos más como mujeres pero sobre todo como personas, porque cada vez que nos vemos, reunimos y platicamos no sólo de radio, sino de nuestras alegrías y preocupaciones nos llevamos un pedacito de cada una de nosotras.

Así como Julia que, con la solidaridad y apoyo de su madre, un día rompió con el ciclo natural de vida que por generaciones llevaban las mujeres de su familia, nosotras con nuestra voz y acciones queremos ser aliadas y cómplices de otras mujeres y, como dicen las compañeras de la Plataforma de Mujeres Radialistas, generar un espacio donde trabajemos por algo que creemos y sintamos justo, donde haya muchas alianzas, empatía y dejemos de sentirnos solas, donde podamos seguir creciendo profesional y humanamente y construir un mundo donde quepan muchos mundos.

Mary Cruz J. C.





La colectividad dentro de la comunicación comunitaria

El poco tiempo que llevo colaborando con medios comunitarios en pueblos originarios, ha coincidido con que todas las experiencias han surgido porque hay realidades y contextos que están en caos. Cuando nos hacemos el cuestionamiento de por qué hacemos lo que hacemos, hay una respuesta común: “hay situaciones en nuestro entorno que no nos gustan y queremos cambiarlas”. Vemos cómo el sistema capitalista y los gobiernos siguen haciendo al pobre más pobre, vemos que la Madre Tierra sólo es una fuente de recursos para explotar en beneficio de pocos, vemos cómo los pueblos originarios siguen siendo despojados de sus tierras ancestrales y son marginados, vemos que todo y todos estamos marcados por un signo de pesos. Existe un mal gobierno, como lo llaman los zapatistas, y hay que resistir frente a él. Pero, ¿nos hemos cuestionado si nosotros mismos somos reproductores de formas de opresión? Para cambiar el mundo, hay que empezar cambiando desde casa, es decir, desde lo nuestro y con los nuestros.

Si nos atrevemos a ver más de cerca nuestro quehacer comunicativo, nos damos cuenta de que no estamos respondiendo sólo a esas realidades que nos oprimen desde afuera. Nos convertimos en comunicadoras que resisten a una forma de vida ya moldeada y ya dada cultural y socialmente. Somos un sinnúmero de experiencias que intentamos hacer medios desde la colectividad, buscamos relaciones que sean más justas, más sanas, más equitativas y más dignas, pero ¿efectivamente hay relaciones equitativas entre los que damos vida a la radio o somos los primeros en replicar las jerarquías?, ¿se escuchan todas las voces por igual o dejamos que unas cuantas hagan su voz nuestra voz?, las decisiones ¿son discutidas y analizadas o sólo aprobadas sin mayor problema?, ¿cómo nos tratamos entre hombres y mujeres, entre adultos y jóvenes, entre los fundadores del colectivo y los que recién van entrando?, ¿buscamos hacer olas que cambien un sistema con el cual no estamos de acuerdo o esperamos que alguien más lo haga y sólo nos montamos en ellas?.

Estos cuestionamientos son los que ahora me atraviesan y me empujan a replantearme mi quehacer desde la comunicación comunitaria y la educación popular. Me reconozco como una reproductora de formas de vida que critico porque he impuesto mis ideas en muchas ocasiones, he dejado de preguntar y me he dedicado a hablar, he dejado de compartir, he dejado de criticar y de criticarme, he dejado de proponer, he enterrado mi capacidad de asombro y mi sentimiento de pasión por lo que hago. Sin embargo, este reconocimiento no lo comparto como una forma de victimización, sino como una posibilidad de seguir haciendo lo que hago pero de manera distinta.

Sabemos que no hay fórmulas ni recetas de cocina para saber cómo se hornea este pastel llamado “hacer desde la colectividad los medios de comunicación”, tampoco hay experiencia alguna que no haya tenido sus contradicciones en el camino, pero la invitación está en empezar a atrevernos a hablar no sólo de los logros que nos engrandecen, sino de las dificultades que se nos presentan, empezando por lo interno desde nuestros colectivos.

Alejandra Carrillo Olano



Sentires y Pensares

Voces y vivencias desde la radio comunitaria

Plataforma de Mujeres Radialistas de Oaxaca
Facebook: <http://www.facebook.com/radiadoras.oaxaca>

Primera Edición: Septiembre 2014
Corrección de Estilo hecha por: Ruth Orozco
Fotos hechas por: Pauline Rosen-Cros
Traducción hecha por: Miriam Taylor
Diseño, Ilustración y Diagramación hecha por: Alejandra Canseco
Compilado por: Mary Cruz Juárez Cabrera y Loreto Bravo Muñoz
Impreso por El Castor Productos Gráficos



Lo puedes usar, copiar, difundir y hacer obras derivadas.

No puedes hacer uso comercial de la obra.

Si lo usas debes citar la fuente.

Si alteras la obra debes distribuir la nueva obra bajo la misma licencia.

